

En vna caja de madera entrò el cuerpo de San Francisco en su bobeda, allí le dexaron tendido, y colocado sobre el Altar, que estaba prevenido, y no le registraron ojos humanos en siglos enteros, y entonces se halla puesto en pie sin arrimo en el ayre, en la forma que queda dicho. Quien le puso en pie, sino quien le tiene firme en el ayre, que es el poder divino? Este, que convirtió en aguas crâsas el fuego, que escondió Jeremiâs en la profundidad de vna cisterna, y despues hizo, que estas aguas vertidas en el Altar, passassen à ser incendio, es el Autor de este prodigio. Convino, que despues de tantos años se viesse vn portento, cuya noticia pudo ser provechosa para la edificacion; y no conviene yâ, que se vea, porque no se vulgarice; quedando en el mysterioso Templo del secreto mas venerable. Presumpcion seria temeraria, querer apurar con metaphisicos discursos el secreto de sus divinas obras: locura intentar sondear con la cortedad de nuestro entendimiento el profundissimo abismo de sus juyzios. Venere, pues, el coraçon con el silencio aquellas cosas, à que no puede alcanzar cò el discurso: y no profane la curiosidad impertinente el sagrado de los mysterios, que quiere ocultar la providècia.

El Eminentissimo Cardenal Don Gil de Albornoz, aunque viene nombrado el vltimo, fuè el primero, que tuvo la dicha de ver el Cuerpo de San Francisco el año del Señor de 1366: en el Pontificado de Urbano Quinto. Este Principe, gloria de nuestra España (à quien llamaron en su siglo por sus conquistas, y generosa munificencia, el Christiano Alexandro) fuè devotissimo del Serafico Patriarca, y le tuvo por singular Patron en sus empresas, confessando deber à su patrocinio sus insignes victorias, con que librò de la tyrania los Estados de la Iglesia, hecho General de sus Armas. Reparò à

expenças fuyas gran parte de el Convento grande de Afsis, y à esta Ciudad en reverencia de este insigne hijo suyo, hizo particularissimos favores con el valimiento, que tuvo con tres Papas, por defensor de la Iglesia. Estos beneficios movieron à la Ciudad, y à la Religion, para que con permiso de Urbano Quinto, se le franqueasse el Santo Sepulcro; y viendo en el la maravilla de su incorrupto Cadaver, dixo: Verdaderamente, solo San Francisco, quando no huviesse otras pruebas de la verdad de la Fè Christiana, bastaba para prueba. Muriò este Principe en Viterbo, y mandòse depositar en el Convento de Afsis, de donde despues le traxeron en ombros hasta Toledo, à porfia los Christianos; porque el Pontifice Urbano expidiò Bula, en que concedia todas las Indulgencias, que se ganan en la peregrinacion de Roma à los que ayudassen à traer sobre sus ombros sus cenizas. De esta fuerte llegaron desde Afsis hasta Toledo, y à las puertas de la Ciudad le recibì en sus ombros el Rey de Castilla Enrique con sus Grandes. La Religion Serafica agradecida à sus beneficios, mandò por su General, que todos los Sacereotes de la Orden celebrassen tres Missas por su alma. Todos los juvenes Coristas vn Pfallerrio; y todos los Legos dixessen cien vezes la Oracion de el Pater noster. Otras cosas, que se vieron en el Sepulcro del Santo, las omito, por no ser tan de mi intento: podrâ verlas el curioso en las cartas del Duque de Andria, y de Galeoto de Galeotis, en nuestro Annalista Uvadingo.

El Epitafio, que està puesto en aquella parte, ò pared, donde se presume estar la puerta de la bobeda, es elegantissimo, y còposicion de Gregorio IX. aunque no se gravò en Marmoles, hasta que Francisco Esforcia, Duque de Milàn, diò orden à vn confidente suyo, para que se pusiessse. Dize asì:

V.

V. S. C. A.

FRANCISCI ROMANI, CELSA
HUMILITATE CONSPICVI,
CHRISTIANI ORBIS FULCIMENTI
ECCLESIAE REPARATORIS.
CORPORI NEC VIVENTI, NEC MORTVO.
CHRISTI CRUCIFIXI CLAVORUM.
PLAGARUMQUE INSIGNIBUS
ADMIRANDO.
P.P. NOVÆ PROLIS FOETURA LÆTISSIMVS
LACRIMANS, ET EXVLTANS IESV MANV,
MUNIFICENTIA POSVIT
ANNO D. M. CC. XXVIII.
XVI. KAL. AUGUSTI.
ANTE OBITUM MORTVVS
POST. OBITUM VIVVS.

Por el epigrafe consta aver sido compuesto dos años antes de la translacion; por lo qual se tiene por cierto ser composicion de Gregorio Nono. Las quatro letras Capitales, dicen: Viri, Seraphici, Catholici, Apostolici. Las dos P. P. que empiezan el verso nono, dicen: Patris Pauperum. Llamase San Francisco Romano, no porque fuesse natural de Roma, sino por muy obediente à la Santa Iglesia Romana: ò porque Afsis su Patria pertenece à los estados de la Iglesia.

CAPITVLO XXXVI.

Referense en suma breve las virtudes heroycas del Glorioso San Francisco.

AUNQUE de los suceffos milagrosos hasta aqui referidos en la vida de este humano Serafin se manifiestan sus virtudes heroycas; todavia por ser estas el pulso mas cierto, y la practica mas segura de la santidad, me ha parecido tocarlas con mas individuacion, aunque serà con brevedad, por dâr cifrada, como en mapa, vna idea cabal de perfeccion Christiana, formada de su prodigiosa vida.

Entre las Virtudes Teologales, tiene en orden el lugar primero la Fè, basa de las demàs; y aviendo sido en nuestro Santo basa, en que se apoyò, y fundò la inmensa maquina, y fabrica eminente de vna santidad, que venera con admiraciones toda la Iglesia; no pudo dexar de ser firmissima. Descubriò los quilates suyos: aquel incendio inextinguible de deseos del martyrio; y que solo pudo apagarle con la luz de la vida, la muerte. Aquellas ansias de dilatar las glorias de la Cruz en las regiones mas remotas del mundo, prueba son evidente de su fee, que inflamada de zelo despedia rayos en sus hijos, para abrasarlas en las llamas purissimas de amor del Crucificado. Sacramento de la Fè es por antonomasia el de la Sagrada Eucharistia, en cuya veneracion, y obsequio puso todos los esfuerzos de su zelo, y devocion. Abrafabafe, dize el Serafin Buenaventura, en incendios fervorosos el coraçon de Francisco, en reverencia del Cuerpo Sacramentado del Señor. Pasaba en admiraciones, considerando la extremada dignacion, y superexcellente caridad de Dios con los hombres, Comulgaba frequentemente, y con tal ternura, y devocion, que parti-

ci-

cepaba estos mismos afectos, y efectos à los que le miraban, casi siempre que comulgaba: como embriagado de las dulçuras de el amor, se arrebatava en extasis profundos, con perdimiento de los sentidos. La prompta obediencia, y rendida veneracion, con que queria fuesse atendida de sus hijos la Santa Madre Iglesia, y su Pastor Supremo; es vna de las instrucciones, que con mas aprieto estableció en su Regla con estrecho vinculo de singularissima observancia. Esto mismo repite en varios lugares de sus Opusculos; y en la hora de su muerte, dandoles su bendicion, dexò à su Orden enriquecida con este legado en credito de su ardiente fee. Cobrava esta muchas fuerças, con frequentes actos de Religion: ya en el ternissimo amor, que tenia à MARIA Santissima singular Patrona, y Titular de su Familia, en quien tenia puestas las delicias de su coraçon: ya en la adoracion de la Santa Cruz, instrumento de la Redempcion humana, en cuyos braços descansaba las ansias, que siempre tuvo de padecer, hasta que el amor le puso en tal estado, que crucificado al mundo, vino à ser Cruz animada de si mesmo. Qual fuesse su obsequiosa devocion al Santo Arcangel San Miguel, à los Santos Angeles, al Principe de los Apostoles, y otros Cortesanos del Cielo; consta de las singulares mercedes, que recibió por estos medios en el contexto de esta Historia expressados: en que debe notarfe la viveza de su fee en sus obras, que son el alma à quien debe sus vitales alientos: pues en estas devociones era tan officioso su zelo, que prevenia sus fiestas con ayunos de Quaresmas enteras.

Su esperança era firmissima, generosa, ardiente; como se ve en aquel hazer frente à las mayores dificultades, para dar cumplimiento, y buen cobro à sus empreñas. Fueron estas tan arduas, que solo la valentia intrepida de

su espiritu pudo abrir passo, hasta pisar con planta victoriosa la raya de lo imposible, empenando con su esperança en vn perpetuo milagro, à la Divina providencia. Fundar vna Familia tan numerosa, sin mas posesiones, que la nada, y con seguridades de tenerlo todo, le pareció à la prudencia humana assumpto impracticable; y para convencerle hazedero, tuvo à favor de sus deseos el poder Divino, que à costa de milagros confundió los humanos juyzios: haziendo que esta maravilla por continua, dexasse de ser maravilla. Del Gran Turco Saladino se cuenta, que en vn salon de su Palacio, tenia entre otras imagenes de hombres, à quienes por famosos ha celebrado el mundo, vna del Glorioso San Francisco. Causòle estrañeza, y novedad à vn Embaxador de Alemania, ver en la casa de vn Principe Pagano la Imagen de San Francisco: y reparando el Turco en su admiracion, le dixo: No estrañeis la pintura de esse Franco, à quien tengo entre los demás por hombre eminente, y peregrino. Hombre, que con sola su palabra, sin tener rayzes, rentas, ni fincas permanentes, sustenta por todo el mundo tantos hombres; que si yo con todo mi poder quisiera sustentarlos, apenas pudiera hazerlo. Bien merece de todos los hombres del mundo, aunque sean en ley contrarios, ser estimado, y aplaudido por eminente en magnanimidad, y raro en su Politica.

La Caridad, corona de las virtudes, medio, y fin de la vida espiritual, con quien tiene la gracia tan estrecho vinculo, que es con poca diferencia vna cosa misma; parece que hallò en el coraçon de nuestro Santo su proprio centro. Mas conocido es San Francisco por el nombre de Serafin, que por el de hombre; y mas celebrado por el blason de la caridad, que por el titulo de la naturaleza. Logró aqui el amor todas sus fuerças en la transformacion del

del amante en el amado, con señas tan vivas, y tan individuales, que para no confundirlos la piedad, se vale de las luzes de la Fe. Quien despues de San Pablo pudo dezir como Francisco: vivo yo, y ya no soy yo el que vivo, porque vive en mi Christo. Esta vida edificada me enseña, me enemora, y me anima; y vivo sin mi vida por vivir de la suya. Derramavase esta caridad con impetuoso corriente à los proximos, solicitando con zelo infatigable su salvacion; sin que la sed de almas, que tenia para su Dios, se apagasse nunca; aun con las avenidas de innumerables conversiones.

La misericordia, y compasion, hijas mellizas de la caridad, las tuvo en grado eminentissimo. De aqui nacia aquella frecuencia de los Hospitales, asistiendo à los enfermos; singularmente à los leprosos, en cuyas inmundicias padeciò grande repugnancia, por aversion natural, que tenia à este pestilente achaque: vencióse con valor; y ofreció à la miseria agena repetidos triunfos de si proprio. Desnudóse muchas vezes para vestir al desnudo; y tuvo por mas propria la carne agena, que la propria; porque le dolia la necesidad en la suya, menos que en la agena. De las necesidades, que no podia socorrer con las manos; se encargaban sus ojos; y suplía con lagrimas la corta posibilidad de sus obras. Alargavase su compasion hasta à las criaturas irracionales; llamavala à todas sus hermanas, y en el vinculo de este parentesco fundaba obligacion para socorrer sus necesidades. Dabanle todas motivo para amar à su Autor; y tomavale de esto mismo para amarlas: pagando gustoso con este amor la pension de aquel pingüe beneficio.

Las tres Virtudes de Obediencia, Pobreça, y Castidad, que realçadas con el vinculo de los votos componen la hermosura del estado Religioso, las tu-

vo en grado heroyco. La Obediencia fuè, como su fee ciega. Dexóse guiar siempre de ageno alvedrio. Tuvo por sospechosa para todo à su propria voluntad; y descartò siempre su dictamen por juez apasionado en causa propia. Enseñò à sus discipulos esta virtud, como la mas importante para caminar sin tropiezos, por obrar, y palabras: y siendo con los delinquentes en otras materias muy compasivo, era con los que delinquian en ésta, muy riguroso: castigando leves desmanes con gravissimas penas. La docilidad de voluntad, y entendimiento eran en su sentir calificacion sobrada de vn buen espiritu. Como se viò en caso de examinar la vocacion de dos sujetos pretendientes de su habito, de los quales al vno admitió por obediente, y al otro desechò por el apego, que reconociò en el à su dictamen; y esto en lance de ser el mas acertado. El caso passò asi: llevòlos à vna huertecilla, y dixoles, que le ayudassen al plantio de vnas lechugas, haziendo lo que en el viesse. Pusose à plantar las lechugas, bueltas al Cielo las rayzes, y à la tierra las hojas. De los pretendientes el vno seguia el plantio de su Maestro; el otro reconociendo, que iba errado, ponía las rayzes en la tierra. No se han de plantar así, dixo el Santo, sino como yo las planto, las hojas en la tierra, y las rayzes al Cielo. Mira Padre, que te engañas, dixo el pretendiente. No me engaño, dixo el Santo, antes quedo con tu replica bien defengañado de que no eres à proposito para mi Orden. Tu entendimiento pagado de si mismo, haze guerra à tus deseos: buelvete à tu casa, donde podrás à tu satisfacion usar de tus ojos; porque en la casa de Dios ciegan para ver mas, y mejor, los mas linceos; cubriendose los ojos con los ojos.

De la pobreza Evangelica fuè tan su amartelada, que en ella tenia puestas las delicias de su coraçon. Esta vir-